

La Mancha

Oscar Soria Gamarra



El "bonde" (tranvía) se llena de voces sonoras y alegres. Sonríe, como si yo también fuera a ver a mis hijos. Me agrada y me conmueve la alegría comunicativa de estos trabajadores que la última noche de trabajo de la semana regresan a sus casas riendo con todos los dientes, charlando con voces estremecidas, espesas ante la alegría inminente de poder mirarse ¡después de una semana! en los ojos sorprendidos del "moleque"... Ellos, que durante toda la semana llegaron cuando ya los chicos estaban dormidos, y tuvieron que salir cuando aún no habían despertado, acumulan un tremendo, un obsesivo deseo de ver a sus hijos, de estar con ellos; les parece que no viven si no les oyen reír y miran correr...

Pasa la alegría de verse embarcados en el "bonde" rumbo a la casa. Pasa la efusión de preguntarse los unos a los otros cómo están sus hijos, qué se llaman sus hijos, qué edad tienen sus hijos, dónde irán mañana con sus hijos... Y uno a uno, extenuados, las caras de reflejos verde-mate, se van aletargando.

Son espejos los cristales de las ventanillas contra el fondo de la noche morada. Vistas en ellos las filas de obreros con las cabezas abatidas sobre los pechos, parecen cadenas de decapitados.

Todos duermen. El "Bonde" corre ligero, por las calles que en la amanecida, poco a poco se aclaran.

De pronto, al llegar a una plaza, ante un gentío, el "bonde" se detiene, entre frenadas bruscas, a sacudones. La gente despierta. Algunos toman interés y miran por las ventanillas. "No sé qué ha ocurrido... y persiguen a alguien...". Otros acaban por dormirse de nuevo.

Un negro alto, de pupilas acuosas y boca entreabierta, un poco anhelosa ha subido al "bonde" y se ha quedado junto a la puerta, a medio entrar, quieto.

Otra vez entre sacudones, el "bonde" comienza a retomar su marcha.

Pero una "negrinha" que ha quedado despierta junto a su madre que descabeza un sueño, de pronto da un grito y señala una mancha de sangre bermeja, ahí, en el paletó del negro que se quedó parado y quieto.

El se turba, permanece un momento alelado ante su propio sino y, luego, salta del "bonde" en marcha.

Todos despiertan otra vez. Se interroga a la "negrinha". Se piensa lo peor. Se para el "bonde" y se aglomera la gente.

Todos preguntan, hacen disquisiciones, aventuras pareceres... Y la historia se aclara, aunque no mucho: alguien -quién sabe por qué cosas de la vida- hizo correr la sangre esta madrugada...

La "negrinha" se ha quedado quietita y llorosa al lado de su madre que comenta. Ella no sabe nada. Ella sólo vio la sangre. Ella no sabe que alguien, ahora, está escapando. Alguien que no verá mañana a sus hijos, ni los oirá reír...

Oscar Soria G. narrador y
cineasta - La Paz

